



EL HABITUS INVESTIGATIVO EN ESTUDIANTES NORMALISTAS

MTRA. JASARMAVET ECHEGARAY BERNABÉ

PLANTEAMIENTO Y REFERENTES TEÓRICOS

A partir de la inserción como docente de la Escuela Normal Superior de México, se han podido apreciar una serie de virtudes en cuanto al logro de competencias deseadas en la formación inicial, sin embargo, también se han identificado problemáticas que lo impiden. Cabe aclarar que este es un esfuerzo de abstracción derivado de la observación continua, donde se encuentran tendencias, pero no generalizaciones, por lo cual es comprensible que las diferentes especialidades y alumnos presentan distintas circunstancias.

Comenzando con las virtudes de las prácticas de formación inicial se presentan las siguientes: a) El control de grupo, habilidad que es fomentada de diversas maneras dentro de las prácticas normalistas. b) Liderazgo como una capacidad derivada de la anterior y que tiene que ver con la facilidad que tienen los docentes en formación para lograr influencia en los adolescentes. c) Conocimientos psicopedagógicos y didácticos que aunque dispersos y superfluos, conforman una parte de sus saberes. d) Aprecio por los adolescentes, refiriéndonos a que toman en consideración la etapa de cambio por la que atraviesan. e) Conocimiento y apego a los lineamientos de los planes y programas de estudio. No obstante de lo anterior, los futuros profesores muestran debilidades, algunos problemas identificados son: a) Falta de experiencia, aunque existen prácticas, son insuficientes para lograr su inserción adecuada al ambiente escolar. b) Falta de habilidades y conocimientos en la producción de textos escritos como la falta de hábito e interés por la lectura. c) Ruptura entre la teoría y la práctica. d) Falta de habilidades para la investigación. Cierto es que lo anterior se promueve poco, pues no conforman una prioridad en el plan de estudios; sin embargo, hay que considerar que la investigación como una competencia de alguna manera aglutina estos saberes y es básica para cualquier profesionista, en particular en el docente aportaría elementos para reflexionar y mejorar su práctica, por lo tanto,





es un aspecto primordial en su formación inicial. En función de ello se propuso indagar al respecto.

En diversos documentos se ha enfatizado la importancia de la labor del docente en la educación, la sociedad y la economía actual. Delors afirma que el siglo XXI es una época en que la búsqueda de conocimientos es una herramienta esencial, un medio para el logro de fines y un fin en sí misma. Significa que se espera mucho del docente, porque de él depende que esta visión se convierta en realidad (UNESCO, 1999). Lo mismo ocurre con las recomendaciones que la OCDE ha realizado en el informe TALIS (2009). Asimismo, se hace énfasis en la necesidad de cuidar los procesos de reclutamiento en las escuelas normales, de mejorar los procesos de formación inicial y permanente. La formación del docente es el elemento fundamental para mejorar los procesos de aprendizaje (UNESCO, 1999). En México, la institución encargada de ello es la Escuela Normal. Aunque no se manifiesta explícitamente, su plan actual de estudios (SEP, 1999) se orienta desde el enfoque de la docencia reflexiva, en particular, se abreva en la postura de Schön (1992), dice que la reflexión de la práctica en la docencia parte de una crítica a la racionalidad técnico instrumental que se constituyó en el paradigma de formación para todas las profesiones, lo que en palabras del autor significa que se desprofesionalizó al docente al someterlo a una formación tecnocrática que le pedía aplicar, acríticamente, lo que los investigadores educativos habían planteado para el logro de los propósitos escolares. Es así que se pretende desarrollar diversas competencias en la formación de profesores. Una de ellas consiste en que el docente debe desarrollar la autocrítica acerca de su práctica, mediante un proceso de reflexión constante que le permita intervenir en ella.

Partimos de la necesidad de distinguir entre dos posturas acerca de la reflexión de la práctica docente (Lozano, 2010). Una basada en las ideas de Schön (1992) y Perrenoud (2002), quienes enfatizan la labor reflexiva sobre la investigativa, en la que señalan que no es necesario usar la teoría ni realizar un proceso investigativo en estricto sentido para realizar dicha reflexión y, por su lado, la tendencia con énfasis en la investigación que proponen Stenhouse (1987), Kemmis (1992) y Zeichner (1993) entre otros, parten de la idea de que el docente debe ser un investigador desde y para su práctica, por lo cual enfatizan el empleo de la praxis, es decir, la teoría para explicar y transformar la práctica.





Para profesionalizar al docente hace falta considerar de otra manera los saberes que posee. Es menester promover su rescate como un profesional, demostrar que puede y debe tener un papel activo en la formulación de objetivos, fines de su trabajo, así como en los medios a emplear. Que el conocimiento educativo no tiene por qué ser propiedad de unos cuantos, alejados de las aulas en sus posiciones de poder y demeritan, la labor reflexiva e investigativa del docente. Sin embargo, se ha podido demostrar que en la formación inicial, las prácticas se convierten en un mecanismo de supervisión donde el control de grupo es un parámetro positivo para acreditar las asignaturas, como las planificaciones rigurosas con un exceso de actividades. La racionalidad técnica continúa su hegemonía, pero disfrazada de un rescate de experiencia a través del diario de campo con algunas narrativas elaboradas a posteriori.

Con respecto a la investigación en el ámbito educativo se ha podido apreciar la importancia de que el docente se vuelva un investigador de su práctica para transformarla. Diferentes estudios (Ander-Egg, 2005; Carrera, 2000; TALIS, 2009) revelan que una de las formas para ello, es a través de la investigación. Pues investigar desde la práctica educativa es una oportunidad para ligar la vida cotidiana con el conocimiento científico; para usar la experiencia como materia prima del trabajo intelectual, del pensamiento creativo y desarrollar el hábito de reflexionar en y sobre la acción.

Ubicándonos dentro de ésta última tendencia, nos planteamos desarrollar habilidades investigativas para lograr lo que Perrenoud (2002), ha denominado, retomando a Bourdieu, el habitus para reflexionar e investigar la práctica. Al respecto lo define como un sistema de disposiciones duraderas adquirido por el individuo en el transcurso del proceso de socialización. Las disposiciones son actitudes, inclinaciones a percibir, sentir, hacer y pensar, interiorizadas por los individuos debido a sus condiciones objetivas de existencia y que funcionan entonces como principios inconscientes de acción, percepción y reflexión (Bonnewitz, 1998).

Determinados esquemas activan nuestros saberes interiorizados, cuando nos alejamos, analizamos y razonamos. Estos sustentan las interrelaciones, todas las operaciones de contextualización y de razonamiento sin las que un saber no podría guiar la acción. Es por eso que la formación del habitus es la mediación de saberes y situaciones que exigen una acción. Una de las funciones de la práctica reflexiva es permitir que el practicante se concientice de sus esquemas. No todas las conductas de los enseñantes son tan automáticas, algunas recurren a





los saberes que impulsan un desarrollo, el aprendizaje, la relación, el grupo, etc. Pero el habitus es lo que permite activarlas en la situación; empero, hacen falta esquemas para identificar y aplicar los saberes pertinentes a una situación particular.

Con la finalidad de promover el desarrollo de un habitus investigativo considerando estos antecedentes, se realizó un estudio para conocer las habilidades investigativas de un grupo de estudiantes con el cual se pretende dar respuesta a las siguientes interrogantes: ¿Cómo conceptualizan la investigación? ¿Qué habilidades investigativas poseen? ¿Qué importancia le dan durante su formación como futuros docentes? ¿Cómo relacionan la investigación con la reflexión de su práctica para una mejora continua, ya que son los requerimientos actuales?

METODOLOGÍA

El estudio se realizó en un grupo de alumnos de la Escuela Normal Superior de México de segundo semestre de la especialidad en Pedagogía. Para el cual se eligió el método cualitativo puesto que se busca y cree en la comprensión de los fenómenos educativos, ya que para comprenderlos se necesita trabajar con las perspectivas subjetivas de los agentes implicados en los hechos, tratando de interpretar sus opiniones.

Se emplearon técnicas de recopilación de información y de análisis de corte cualitativo con la finalidad de describir e interpretar las prácticas, saberes, habilidades y actitudes investigativas. Se empleó la entrevista estructurada y la observación, ya que con éstas se pueden obtener datos de varias personas cuyas opiniones impersonales interesan al investigador. Con éstas se indagó respecto a los saberes fundamentales de investigación que tenían los alumnos. En las que se incluyeron cuestiones sobre su conceptualización y experiencia en investigación, encaminadas a una autoevaluación para verificar de manera crítica sus propios conocimientos, además de corroborar que en su experiencia como estudiantes han llevado a cabo trabajos para desarrollar esta competencia investigativa, finalmente que de forma proactiva se sugirieran nuevas formas de incluir la investigación en las habilidades básicas de los docentes considerándola una manera de profesionalizar la práctica.

Estas técnicas fueron acompañadas de una escala de valoración de corte cuantitativo para complementar la información, con la finalidad de saber hasta qué punto los alumnos





consideran que han aplicado y desarrollado habilidades investigativas básicas a lo largo de su vida académica.

La información que se rescató se procesó de manera cualitativa, tratando de encontrar las tendencias significativas, auxiliándose de procedimientos estadísticos, pero sin dejar de buscar la descripción y la comprensión que los sujetos otorgan al acto de poseer el habitus investigativo como un elemento fundamental para el desarrollo de sus prácticas docentes.

Para lograr desarrollar este habitus investigativo se consideraron los siguientes elementos como categorías: a) Capacidad para reflexionar la práctica. Lo que implica una actitud constante de autocrítica, alejamiento del sí mismo, apertura hacia los demás y hacia las nuevas ideas b) Actitud y capacidad de búsqueda y procesamiento de información. Es bien sabido que en las escuelas normales, los alumnos son extremadamente dependientes hacia los profesores y lo que éstos les proporcionen en cuestión de lecturas y textos. c) Habilidad para vincular la teoría y práctica. d) Conocimiento de métodos y técnicas de investigación de campo y su utilización adecuada y pertinente. Ya que la formación inicial no implica formar investigadores de acuerdo al plan de estudios reciente, este saber es poco buscado y promovido por los docentes de las escuelas normales. Sin embargo, como hemos visto, es un saber fundamental para poder desarrollar cambios en la práctica. Lo cual seguramente repercutiría en una formación permanente si se logra desarrollar dicho habitus.

RESULTADOS

Respecto a las categorías buscadas para conocer el estado del habitus investigativo en estos alumnos, sin abundar en evidencias encontradas a través del uso de los instrumentos, se encontró de manera sintética lo siguiente:

1. Reflexión de la práctica: los alumnos no dominaban la expresión escrita en la toma de apuntes de sus diferentes clases, considerando que tomar apuntes es una habilidad que apoya el aprendizaje al mantener activo al alumno mientras escucha, además, sirve de memoria externa a la cual se puede recurrir para repasar y consultar.
2. Los alumnos consideran que investigar es sólo lo referente a la búsqueda de información en diferentes fuentes; sin embargo, no cuentan con los elementos para llevar a cabo una





investigación documental como lo refirieron, además de realizarla sólo por exigencia de sus profesores y no como una oportunidad de aprendizaje: *“considero que busco la información de distintas fuentes y luego los datos recabados trato de interpretarlos y lo que encuentro me es útil”*, *“al realizar una exposición porque tengo que investigar y llegar a conclusiones, resolver cuestionarios, análisis, trabajo de perspectivas en dibujo porque el maestro no enseñó el tema y tuve que preguntar a amigos, revisar libros, ver en internet las técnicas y emplearlas para terminar mi trabajo”*.

3. Búsqueda y procesamiento de información; los alumnos no reconocen las formas en que procesan información documental aunque las han aplicado en su vida académica por exigencias de los docentes; no obstante, les cuesta trabajo identificarlas y aplicarlas con eficacia para facilitar su aprendizaje autónomo. Asimismo, desconocen fuentes especializadas para hacer consultas y las que hacen son en bibliotecas generales o en páginas de la internet con información muy elemental, la mayoría de los alumnos mencionaron hacer una relación de la teoría con la realidad, pero no escribieron de qué forma lo llevan a cabo, que precisamente sería la forma en que procesan la información, al respecto dicen: *“articulando todos los textos que he leído y confrontando la teoría con lo visto en las prácticas de observación”*, *“de la biblioteca (escuela, hogar) internet (google, wikipedia) reviso las fuentes de donde proviene la información y la verifico”*.

4. Vinculación de la teoría y práctica: los alumnos encuentran poco significado en la teoría que revisan en la escuela Normal, hallan poca relación de ésta con sus observaciones en la escuela secundaria, no emplean las diferentes teorías que revisan durante su formación para sustentar argumentos u opiniones al respecto del proceso educativo y desconocen conceptos necesarios para el desarrollo de su profesión docente. Con relación a esto, se incluyó una pregunta referente al papel que juega la investigación educativa en relación con los paradigmas epistemológicos y el desarrollo de la ciencia y la tecnología en este nuevo siglo, y la mayoría respondió no saber a lo que se refería la cuestión, cuando son contenidos que revisan en algunas asignaturas como Epistemología y paradigmas de la investigación educativa y Sociología de la educación.

5. Metodología de la investigación: los alumnos consideran que la investigación se reduce al aspecto documental, no cuentan con elementos para llevarla a cabo de forma adecuada, sus consultas son de fuentes poco confiables aun contando con los recursos tecnológicos. No saben





las diferencias entre el método cualitativo y cuantitativo ni su aplicación en la investigación. No identifican las diferencias entre una técnica y un instrumento de investigación ni su pertinencia de acuerdo con la naturaleza de la investigación a realizar. Respecto a estos puntos, los alumnos responden lo siguiente: “investigar es responder a una incógnita con sustentos teóricos sabiendo revisar diversas fuentes y seleccionando información útil”. “investigo en la biblioteca escolar, libros en mi casa, de internet no consulto páginas específicas, me baso en la información que se emplea”, “lo entiendo como en una entrevista, recabar datos cuantitativos: edad, peso, talla. Cualitativos: estado civil, sexo, dirección”. “solo porque mi maestra lo pide, para analizar los comportamientos y aprendizajes de los adolescentes con el diario y las entrevistas”.

Es así que se manifestaron las necesidades al respecto de las habilidades investigativas en los alumnos normalistas con quienes se realizó el estudio: Desarrollo de la expresión escrita para apoyar a la expresión oral; identificación de las diversas formas de procesamiento de información documental y de campo; vinculación las diferentes teorías con las experiencias en escuela secundaria para argumentar sus intervenciones orales y escritas; identificación de los métodos de investigación para su adecuado empleo; identificación de técnicas e instrumentos de investigación para su uso según la naturaleza de la investigación; conocimiento de diferentes fuentes especializadas para llevar a cabo una selección de información útil para sus investigaciones; conocimiento y uso de conceptos especializados para su quehacer docente.

REFLEXIONES FINALES

El docente no solamente debe pensar en su práctica antes, durante y después de ella, para tomar decisiones; sino que también debe de aprender a articular la teoría que le permitan desarrollar la praxis docente. Ante esta situación una propuesta emerge: crear condiciones para que los educadores, agrupados en sus espacios de trabajo y acompañados por profesionales que suscriben una visión crítica y ampliada de la ciencia, la investigación y la formación docente, se hagan cargo de sus discursos, miren sus prácticas y muestren sus operaciones, sus logros y caídas a sus estudiantes; que se congreguen en comunidades de investigación de su práctica con fines humanistas y no individualistas; que aprendan a ver su entorno institucional, local, regional, nacional y mundial con una mirada crítica y dejen de pensar en la práctica como si fuera un problema del aula y de medios; que sean más latinoamericanos en su formación y menos





occidentales; que vuelvan la mirada a la teoría psicosociopedagógica para interpretar su realidad y que tengan una formación metodológica para indagar su práctica. El profesor debe reunir información sobre las dimensiones que afectan su entorno educativo y ser capaz de analizar su práctica, organizarla de acuerdo a su importancia, desglosarla y actuar en consecuencia. Para ello, no sólo debe emplear el conocimiento experiencial o de sentido común, sino que también usar la teoría para trascender el nivel de las apariencias y llegar al de las esencias. Sólo así se podrá tener una comprensión más cabal del fenómeno a fin de poder intervenir en él de manera más fundamentada.





BIBLIOGRAFÍA Y REFERENCIAS

- Ander-Egg Ezequiel. (2005). Debates y propuestas sobre la problemática educativa. Algunas reflexiones sobre los retos del futuro inmediato. Argentina: HomoSapiens.
- Bonnewitz, Patrice. (2003). La sociología de Pierre Bourdieu. Buenos Aires: Claves Perfiles.
- Carrera Gonzalo, María José. (2000). Evolucionar como profesor. Diálogo, formación e investigación. Madrid: Pomares.
- Kemmis Stephen y Mctaggart, Robin. (1992). Cómo planificar la investigación acción. Barcelona: Laertes.
- Lozano Andrade, Inés. (2010). Uso y pertinencia de la teoría para la práctica y formación de docentes de escuela secundaria. En: Estudios sobre formación docente. México: SEP-DGENAM.
- Perrenoud, Phillipe. (2002). La práctica reflexiva en el oficio de profesor: profesionalización y razón pedagógica. Barcelona: Graó.
- Schön, Donald. (1992). La formación de profesionales reflexivos. Barcelona: Paidós.
- Secretaría de Educación Pública. (1999). Plan de estudios de licenciatura en educación secundaria. México: SEP.
- Stenhouse, Lawrence. (1987). La investigación como base de la enseñanza. Madrid: Ed. Morata
- Teaching and Learning International Survey (TALIS). (2009). Estudio Internacional sobre Docencia y Aprendizaje. OCDE. Recuperado de <http://www.oecd.org/document/14>
- UNESCO (1999). La educación encierra un tesoro. Santillana ediciones UNESCO.
- Zeichner, Kenneth. (1993). El maestro como profesional reflexivo. Revista de Pedagogía (220). Barcelona, Fontalba, 44-49.

